

# ECO DEL SEGURA

AÑO VII.

CIEZA 2 ABRIL DE 1911.

NÚM. 301.

## BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, BURLADA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CANAYAGA, MELILLA, HELLÍN, EL CHE, CÁDIZ Y YECLA.

### CAJA DE AHORROS

Saldo anterior . . . . .	Ptas. 14.877.071'69
Imposiciones durante la semana . . . . .	« 314.777'22
SUMA . . . . .	Ptas. 15.221.848'91
Reintegros . . . . .	« 489.733'31
SALDO . . . . .	Ptas. 14.732.115'57

Cartagena 24 de Marzo de 1911

SUCURSAL DE CIEZA HORAS DE DESPACHO

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.  
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.



EL SEÑOR

### D. Jesús Oñoro Ruiz

Coronel de caballería retirado; Caballero de Cruz y Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo; Caballero de la Orden del Mérito Militar y otras muchas condecoraciones que adquirió por mérito de guerra

Falleció en esta villa el día 26 del actual á los 81 años de edad

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS  
R. I. P.

Sus apenadas hermanas, D.<sup>a</sup> Dolores, D.<sup>a</sup> Teresa, D.<sup>a</sup> Cayetana y D.<sup>a</sup> Maria; sobrinos, D. Federico Serrano y don Francisco Hermoso; hermanos políticos, demás familia,

*RUEGAN á todos los amigos y parientes del finado, le tengan presente en sus oraciones, encomendando su alma á Dios Nuestro Señor, por cuyo favor les quedarán eternamente agradecidos.*

**Cieza 2 de Abril de 1911.**

## Del Día

II

Para vosotros, proletarios; para vosotros los abandonados de las caricias de la Fortuna, para los que, despectivamente, os designa la sociedad con el nombre de *clase baja*, escribo este artículo.

No lo miréis con recelo; no forméis de él malos juicios ni antes, ni después de haberlo leído. No; quien lo escribe es un obrero como vosotros, que más duramente que vosotros gana el pan; porque es cierto que vuestro cuerpo, llegada la noche, se encuentra rendido por el ejercicio corporal y rudo de el

día; pero yo, además del trabajo corporal que he de hacer para ganar el pan necesario para mí y para los míos, me encuentro, cuando la hermosa y tranquila noche su manto despliega, de estrellas cuajado, con los miembros sin fuerzas para moverse por la continuada labor del día, y con la cabeza calenturienta por la presión horrible á que fué sometida durante el lapso de tiempo que media entre las siete de la mañana y las diez de la noche, cuando menos.

Así, pues, no quiero que me leáis con recelosa curiosidad; porque ni soy el burgués que trata de humillaros al publicar vuestras faltas, ni el despota y soberbio que quiere que acatéis sus mandatos, únicamente por el hecho de hacerlos él.

Quiero que os corriáis y os enmendéis. Quiero que contribuyáis con vuestro grano de arena á la paz universal, de la que en el primer artículo os hablara.

En mis reprensiones no tienen parte alguna ni la ira, ni fin reprobado alguno. El afecto guía mis ideas; la consideración mi pluma; mis palabras tienen su fuente en la Caridad y el amor recíproco.

Yo os he estudiado, estudiándome á mí propio. Vuestros padecimientos son los padecimientos míos; son los mismos que tiene todo el que ha de lograr su pan, cruzando la árida, empinada y abrupta cuesta de la vida; cuesta que está cuajada de agudas espinas y guiños cortantes.

Quiero presentaros el estado verdaderos de las cosas y de los casos. De las cosas que os pasan y de los casos en que os quejáis. Quiero deciros las razones que tenéis para quejaros en aquellos momentos de vuestra vida en los que, á mi juicio, tenéis razón para ello; pero á la vez, también os he de desautorizar y os he de reprender, cuando en la mayoría de las veces, os doléis sin causa justificada, porque toda la culpa es vuestra y toda la sinrazón parte de vosotros mismos.

Hecho el preámbulo, exordio, ó como queráis llamarle, digo con los sabios: «Entremos en materia.»

\*\*

Decíamos hace dos números, que de todas partes y á todas horas, llegan quejas á nuestros oídos de altos y bajos y medios por la opresión de unos, desobediencia de otros, abandono de aquellos y falta de respeto de estos; decíamos, á la ligera, las causas, á nuestro modo de ver, que originaba el malestar general, y, hoy, vamos á estudiar, sólamente las que en vosotros tienen su origen, su causa eficiente.

Razón tenéis, á medias, cuando os doléis del abandono, del olvido, de la

postergación en que os tienen los ricos, los adulados por la suerte ó por la Fortuna.

¿Pero soñáis acaso, que toda la culpa es de ellos? ¿Presumís, por ventura que los poderosos, no son de carne como la vuestra, y que no tienen un alma, en todo semejante á la que Dios os diera? No; no son distintos á vosotros, mejor dicho á nosotros, á los que estamos condenados á trabajar para comer.

Ellos, en la mayoría de los casos, son malos, porque nosotros los hemos hechos malos: porque sin caridad descubrimos publicamente las faltas de los que, con nuestro trabajo nos dan de comer; nosotros no les perdonamos los defectos, que, como nosotros, tienen, aunque estos sean ligerísimos; y, en nuestra ceguera, creemos y queremos, que por el hecho de ser ricos, á nosotros nos lo perdonen todo, porque somos pobres, y que, en cambio, ellos no puedan tener un momento de culpa, ni de ninguna imperfección.

Nosotros alardeamos de que somos humildes, cuando las más de las veces estamos dominados por la pasión y la soberbia; pregonamos á los cuatro vientos que somos explotados, cuando casi siempre somos explotadores y vad las pruebas:

No hay oficio, no hay empleo, no existe cargo que á un pobre se confía, en el cual cumpla este como es debido.

No hablamos en particular, escribimos en general.

El obrero se queja de que trabaja muchas horas, obteniendo, en cambio, exigua retribución, y ahora vamos á analizar éste punto.

¿La generalidad de esos que se quejan, conocen como es debido, el oficio ó el arte á que se dedican?

¿Puede el maestro ó encargado, reprender lo que no esté bien hecho, y que el reprendido conozca su error y esté pronto á corregirlo ó enmendarlo?

Casi nunca sucede esto.

Diréis que en el cincuenta por cien-

